

EL EPISODIO DE TARPEYA EN LA INTERPRETACION  
DE UN POETA :PROPERCIO, ELEGIAS IV, 4

*Laura López de Vega*  
*Dolores Granados de Arena*

Los primeros siglos de vida de Roma han conservado relatos de tipo histórico-legendario que se considera habrían existido con grandes similitudes en pueblos indoeuropeos: celtas, germánicos, itálicos, escandinavos, etc. El problema de esos relatos ha sido estudiado en profundidad por Dumézil<sup>1</sup> quien ha abordado la complejidad de las relaciones entre la historia y la leyenda y cuyas conclusiones nos instruyen acabadamente sobre el tema. Es evidente que las grandes figuras del pasado romano correspondientes a los orígenes de la Urbe, al período de los reyes y aun a situaciones posteriores, dependerán en sus rasgos y acciones, en gran parte, dice Herrera Cajas<sup>2</sup>, de una proyección sentimental y resulta

---

1 Georges DUMEZIL. Tarpeya. Paris, Gallimard, 1947, p. 289.

2 Héctor HERRERA CAJAS. "Apelación a la historia en el De Officiis de Cicerón". En: Semana de Estudios Romanos. Univ. Católica de Valparaíso, Vol. II, 1984, p. 112. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

difícil distinguir entre lo que es leyenda y lo que es historia.

Precisamente un historiador, Tito Livio<sup>3</sup> en el prefacio de *Ab Urbe Condita* nos habla del valor que confiere a las leyendas:

*Quae ante conditam condendamue Vrben poeticis magis decoru fabulis quam incorruptis rerum gestarum monumentis traduntur, ea nec adfirmare nec refellere in animo est. Datur haec uenia antiquitati ut miscendo humanu diuinis primordia urbium augustiora faciat...*

(Por lo que se refiere a los relatos sobre hechos que precedieron o acompañaron la fundación de Roma, embellecidos por ficciones poéticas más bien que cimentados en documentos auténticos, no es mi intención ni confirmarlos ni refutarlos. Es privilegio de la antigüedad hacer más augustos los orígenes de las ciudades mezclando con las acciones humanas el elemento maravilloso...)

Más adelante Tito Livio agrega:

*Sed haec et his similia utcumque animaduerso aut existimata erunt, haud in magno equidem ponam discrimine.*

(Pero a estas leyendas y otras semejantes a ellas, de cualquier manera que se las mire o juzgue, yo no pienso concederles gran importancia.)

Pensamos que este juicio del gran historiador puede aplicarse muy bien al episodio que nos ocupa: el de Tarpeya.

Quien recoge más variantes sobre la leyenda de Tarpeya

---

3 Tito LIVIO. Ab Urbe Condita. Prefacio. Paris, Les Belles Lettres, 1940.

es Dionisio de Halicarnaso<sup>4</sup> quien cuenta cómo cuando el rey sabino Tito Tacio asentó su campamento al pie del Capitolio para determinar si alguna parte de la colina podía ser tomada, una joven lo observaba desde lo alto. Era Tarpeya, hija del guardián del lugar. Dice Dionisio de Halicarnaso que según los analistas Fabio y Cincio (de los que no han llegado hasta nosotros más que sus nombres) el deseo de poseer los brazaletes y anillos que los sabinos llevaban en su brazo izquierdo la dominó. Es conocido el gusto de los sabinos por los adornos de oro. Por Dionisio de Halicarnaso sabemos también que otro analista, Lucio Pisón, llamado *Frugi* por su honestidad, del que Cicerón cita *Annales*, sostiene que la intención de Tarpeya era realizar una acción heroica: entregar a sus conciudadanos los enemigos despojados de sus escudos que, precisamente, llevaban en el brazo izquierdo. El pacto celebrado con Tacio resulta, ambiguo y pareciera intencionalmente ambiguo. Para el jefe sabino "lo que llevaban en el brazo izquierdo" se refería a las joyas, lo que revelaría que él, como hombre que es y como rey soberbio, considera a Tarpeya, que es mujer y por lo tanto débil, fácilmente corruptible por el oro. Para Tarpeya que soñaba con una acción heroica, "lo que llevaban en el brazo izquierdo" se refería a los escudos. Esto podría indicar que ella tampoco tenía en alta consideración la inteligencia de los sabinos ni la de su rey. Pisón, según Dionisio de Halicarnaso, sostiene que la joven para informar a Rómulo su plan verdadero le envía un mensajero quien también debía solicitarle el envío de otra tropa a la fortaleza para reducir a los sabinos desarmados. Este mensajero, según Pisón, revela a Tacio las verdaderas intenciones de Tarpeya por lo que, arrebatado por la ira el rey sabino resuelve entregar a la doncella lo que ella pretendía: los escudos. El y todos sus soldados la aplastan con el peso de los mismos. Esto es lo que conocemos por Dionisio de Halicarnaso.

Vayamos a los textos que sobre el tema han llegado hasta nosotros:

---

4 Dionysii HALICARNASSENSIS. Antiquitatum Romanarum quae supersunt. Parisiis Editoribus, Libro II, 38-40. 1886.

a) El de T. Livio, *Ab Urbe Condita* I. XI. 6 y ss., parece ser el más antiguo y de él seleccionamos:

*Sp. Tarpeius Romane praeerat arci. Huius filiam uirginem uero corrumpit Tatius ut armatos in arcem accipiat: ququam forte ea tum sacris extra moenia petitem ierat. Accepti obrutam armis necquere, seu ut uicpta potius arx uideretur seu prodendi exempli causa ne quid usquam fidum proditori esset. Additur fabula, quod uolgo Sabini aureas armillas magni ponderis brachio laeuo gemmatosque magna specie anulos habuerint, pepigisse eam 'quod in sinistris manibus haberent': eo scuta illi pro aureis donis congesta. Sunt qui eam ex pacto tradendi, quod in sinistris manibus esset directo arma petisse dicant et fraude uisam agere sua ipsam peremptam mercede.*

(Espurio Tarpeyo comandaba la ciudadela de Roma. Tacio corrompe a la hija de éste, una vestal, por medio de oro para que reciba a sus hombres armados en la fortaleza. Una vez admitidos, la mataron sepultada bajo sus armas, sea para que la ciudadela pareciera más bien tomada por la fuerza, sea para dar ejemplo de que ningún crédito hubiera en ninguna parte para un traidor. Se añade la leyenda de que porque generalmente los sabinos han llevado brazaletes de oro de gran peso en el brazo izquierdo y anillos con gemas de gran belleza, ella pidió lo que ellos llevaban en sus brazos izquierdos; por eso los escudos le fueron arrojados como regalo, en lugar del oro. Hay quienes dicen que la joven -por el pacto estipulado de entregar lo que tenían en el brazo izquierdo- había pedido las armas y que ella misma pareciéndoles actuar con dolo, fue muerta con su propia recompensa.)

Este texto de T. Livio presenta ya dos variantes del episodio:

. la atracción del oro sobre Tarpeya, quien por conseguir los anillos y brazaletes de los sabinos es corrompida por Tacio.

. la posibilidad de que, al hablar de "lo que los soldados llevaban en el brazo izquierdo", Tarpeya se refiriera a los escudos.

b) Floro<sup>5</sup> en *Epitome de Gestis Romanorum* l. 1. 12 se plantea también la duda respecto de lo que pedía Tarpeya:

*dubium clipeos an armillas...*

(es dudoso si los escudos o los brazaletes.)

Floro además interpreta la acción de los sabinos cuando explica que

*illi, ut et fidem solverent et ulciscerentur, clipeis obruere.*

(ellos, para no sólo cumplir con su palabra, sino también para castigarla, la aplastaron con sus escudos.)

c) Ovidio<sup>6</sup> en *Fastos* l. 261-262. apenas esboza el tema. Se queda con la interpretación de Tarpeya traidora por la atracción del oro. La llama "frívola guardiana":

*utque levis custos, armillis capta, Sabinis ad summæ Tatium duxerit arcis iter...*

(y cómo la frívola guardiana, cautivada por los brazaletes sabinos, condujo a Tacio al camino de la alta ciudadela...)

d) Valerio Máximo<sup>7</sup>, historiador a su manera, en su obra

---

<sup>5</sup> Lucio FLORO. Epitome of Roman History. Harvard Univesity, 1946.

<sup>6</sup> OVIDIO. Opera Omnia. Fastorum I, 259-262. Augustae Taurinorum. Ex Typis viduae Pompa et Filiorum, 1822.

<sup>7</sup> Valerio MAXIMO. Hechos y Dichos Memorables, 9, 6, 1. Madrid, Ed. Akal, 1988.

*Hechos y Dichos Memorables*, considera también a Tarpeya una traidora, aunque admite que habría sido seducida por Tacio. Tan convencido está de la traición de la joven, que juzga que el castigo sin demora era lo que correspondía, por lo tanto los sabinos no deben ser criticados:

*Absit reprehensio: quic impic proditio celeri poena vindicata est.*

(Que no haya crítica porque la impía traición fue vengada con un castigo inmediato.)

e) Propercio<sup>8</sup> *Elegías* IV, 4, hace una creación sentimental. Su interpretación del episodio -Tarpeya traidora, pero por amor- es una novedad absoluta. El episodio notoriamente ampliado y enriquecido tiene relación con el mundo de la elegía. Como poeta del amor que es, Propercio parece haber sido el único que da como móvil de la traición el súbito enamoramiento que Tarpeya siente por el enemigo de Roma, el rey Tacio. Por medio de un pacto promete entregarle la ciudadela si accede a unirse a ella en matrimonio. El rey acepta. La joven, aprovechando el hecho de que la ciudad celebra la fiesta anual en honor de Pales, divinidad del Palatino, y de que Rómulo ha ordenado que las guardias nocturnas sean licenciadas para el descanso, acuerda los términos de los pactos con los sabinos. Les promete mostrarles el camino que les permitirá apoderarse de la fortaleza; ella misma se ofrece como guía. Pero el rey no cumple con su parte sino que manda aplastar a la joven bajo el peso de los escudos. Propercio presenta a Tarpeya como una virgen vestal que naturalmente ha hecho voto de celibato, por lo tanto, al desear casarse con Tacio, resulta infiel a la diosa Vesta.

Una vez leídas todas las versiones de los textos a nuestro alcance, surgen los siguientes interrogantes:

---

8 Para el texto de Propercio seguimos la edición de Antonio TOVAR y M. T. BELFIORE. *Elegías*. Barcelona, Ediciones Alma Mater, 1963.

1- ¿fue Tarpeya una traidora a Roma, deslumbrada por el brillo del oro sabino?

2- ¿fue una heroína cuyo plan para contribuir al triunfo de sus conciudadanos fracasó porque ella misma fue traicionada por el mensajero que se pasó al bando enemigo?

3- ¿fue una mujer enamorada del jefe sabino hasta el punto de traicionar a Roma por él?

En realidad no es nuestra intención sumarnos al número de los que toman partido por una u otra posición. Más bien estamos de acuerdo con las palabras de Ehwald citadas por Carcopino<sup>9</sup> al comienzo del capítulo II de su libro *Recontres de l'histoire et de la littérature Romaine*: "¿cuándo se terminará de retomar cosas imposibles de esclarecer, de aumentar el número de posibles combinaciones nuevas no menos indomables que las precedentes?"

Analicemos cada uno de los interrogantes surgidos de la lectura de los textos:

El primero, Tarpeya traidora a Roma por el ansia de oro, la relaciona con el tópico tan conocido que aparece, por ejemplo, en la *Eneida* en el episodio de Polidoro. La tradición cuenta que Polidoro, a causa de su juventud al desencadenarse la guerra de Troya, fue alejado del campo de batalla por su padre Príamo y enviado a Polymestor, rey de Tracia casado con una hija de Príamo. Junto con su hijo, Príamo le confía también riquezas destinadas a que el joven pudiera mantener más tarde su rango. Según Virgilio, *Eneida* III, 56-57, Polymestor mata a Polidoro para quedarse con su fortuna y lo entierra en la costa de Tracia. Cuando Eneas llega allí, mientras corta ramas para adornar el altar donde hará sacrificios, brotan gotas de sangre de las ramas y una voz le revela que ese lugar es la tumba de Polidoro y la forma en que ha muerto. El poeta cierra el episodio sucintamente narrado con el famoso epifonema:

---

<sup>9</sup> J. CARCOPINO. Recontres de l'histoire et de la littérature Romaines. Paris, Flammarion, 1963, Cap. II, p. 59.

... *Quid non mortalia pectora cogis,  
auri sacra fames!*

(¡A qué no impulsas a los corazones de los hombres,  
sacrílega ambición del oro!)

También esta interpretación relaciona a Tarpeya con la Camila de la *Eneida* XI, 768, quien muere por una imprudencia increíble en la valiente y temeraria reina de las Amazonas: la de dejarse deslumbrar por el brillo de las armas frigias, el del casco de Cloreo y el de los adornos de bronce y oro de su caballo. Atraída por ese brillo sigue a Cloreo sin precaución alguna y se convierte entonces en blanco fácil para su enemigo Arrunte. En el v. 782 del libro XI está claramente explicitada la *hamartía* de Camila:

*femineo proeda et spoliolum ardebat amore.*

(ardía por el femenino deseo del botín de los despojos.)

De acuerdo con esta interpretación de los hechos, Tarpeya estaría encuadrada dentro de lo que los antiguos consideraban *muliebris impotentia* (incapacidad de control propia de las mujeres).

Consideran a Tarpeya traidora por el ansia del oro, sobre todo los historiadores con Tito Livio a la cabeza y también el poeta Ovidio.

La segunda interpretación, Tarpeya heroína traicionada por el legado enviado a Rómulo que se pasa al bando enemigo, no está atestiguada directamente por ningún texto conservado, salvo por las citas del analista Lucio Pisón que trae Dionisio de Halicarnaso. De acuerdo con la cita de Pisón, Tarpeya sería una heroína. Para Dionisio de Halicarnaso esta interpretación tiene asidero porque en el lugar donde Tarpeya fue muerta, fue honrada con una tumba en la que hacían libaciones cada año. Estas honras no se explicarían si la joven fuera considerada traidora a su patria.



Para Kenny Wellesley<sup>10</sup> Tarpeya fue correctamente ejecutada como una traidora y realmente una sola muerte resulta insuficiente para la enormidad que la joven ha cometido: la conmemoración eterna de la infamia sería el pesado castigo merecido.

Georges Dumézil<sup>11</sup> en su exhaustiva obra *Tarpeya*, explica las libaciones funerarias ofrecidas a los manes de Tarpeya, recordando que Roma no ha guardado rencor a ninguno de los pecadores de sus primeros tiempos. Ni Remo, ni Rómulo, ni Horatius, etc., son objeto de ninguna severidad y la mayor parte recibe un culto anual. Es como si la muerte actuara como indulgencia general para todos y Tarpeya sería uno de ellos.

La tercera interpretación, Tarpeya enamorada de Tacio hasta llegar a la traición, es la que nos atrajo más y por eso nos hemos centrado en Propertio, Elegía IV, 4. El mito incita al poeta a una fuga de la realidad, dice Bauzá<sup>12</sup> en "Propertio y nosotros", a la vez que le abre un horizonte imaginativo de dilatadas proyecciones. En la Elegía del libro IV Propertio había anunciado una intención que encuentra parte de su cumplimiento en ésta de Tarpeya:

*Sacra diesque canam et cognomina prisca locorum:*

*Elegías, IV, l. 69*

(Cantaré los sacrificios y los días y los antiguos nombres de los lugares.)

En la elegía 4 él desarrolla el tema y lo enriquece.

---

<sup>10</sup> Kenny WELLESLEY. "Propertius's Tarpeia Poem IV, 4". En: Acta Classica Universitatis Scientiarum Debreceniensis. Tomo V, 1969, pp. 93-103.

<sup>11</sup> Georges DUMEZIL. Op. cit., cap. VII, p. 289.

<sup>12</sup> Hugo BAUZA. "Propertio y nosotros". La Nación. Buenos Aires, 15-XII-85, p. 2, 4a. Sección.

por ejemplo, con detalles de la Roma primitiva, sus fiestas populares, el hacer de Tarpeya una Vestal, etc. Por otra parte, siguiendo los dictados de la elegía atejandrina, hay un manejo profundo de conocimientos mitológicos: alusiones a la Amazonas, las figuras de Medea y de Ariadna a las que nos remite, etc.

El poeta comienza propiamente el tema con dos versos que traducen su intervención lírica y están dirigidos a Vesta. Estos versos parecen condenar absolutamente a Tarpeya ya que una sola muerte le parece poco castigo para su enorme traición. Luego al insistir en la lucha interior que mantiene la joven, avanzando y retrocediendo en sus sentimientos, aceptando unas veces el amor y renegando de él otras veces, logra no sólo nuestra comprensión sino incluso que suframos con ella y nos pongamos de su parte.

*Et satis una malae potuit mors esse puellae,  
quae uoluit flammis fallere, Vesta, tuas?*

*Elegías, IV, 4, 17-18*

(¿Y pudo una sola muerte ser suficiente para una perversa muchacha que quiso traicionar tus fuegos, Vesta?)

Como en la Ariadna de Catulo, el amor surge de golpe con la primera mirada y su efecto es devastador:

*Hunc simul ac cupido conspexit lumine uirgo  
Regia,*

*Non prius ex illo flagrantia declinavit  
Lumina quam cuncto concepit corpore flammam  
Funditus atque imis exarsit tota medullis.*

*Catulo, Carm. LXIV, 86-  
87: 91-92*

(A este [a Teseo] tan pronto como lo miró con ojos apasionados, la regia virgen...

no desvió de él sus ardientes ojos antes  
de recoger la llama con todo su cuerpo has-  
ta el fondo y de abrasarse toda en sus mé-  
dulas profundas.)

*Vidit harenosis Tatium proludere campis  
pictaque per flauis arma leuare iugas:  
obstipuit regis facie et reglibus armis,  
interque oblitus excidit urna manus.*

vv. 19-22

(Tarpeya vio a Tacio ejercitarse para el  
combate en los polvorientos campos y blandir  
sus pintadas armas entre las crines rojizas  
de su caballo: quedó obnubilada ante el ros-  
tro del rey y sus reales armas y el cántaro  
resbaló de sus olvidadizas manos.)

El tema del amor que entra por los ojos ha sido estudia-  
do por Antonio Ruiz de Elvira<sup>13</sup> quien cita como ejemplo  
el poema de Hero y Leandro, de Museo:

κάλλος γὰρ  
ἄξιον μερόπεσσι πέλει πτερδεντος ὀιστοῦ  
ὄφθαλμὸς δ' ὁδὸς ἔστιν ἀπ' ὄφθαλμοῖο βολᾶων  
κάλλος ὀλισθαίνει καὶ ἐπὶ φρένας ἀνδρὸς ὀδεύει

vv. 92-95

(y es que la belleza... es para los morta-  
les más punzante que alada saeta y el cami-  
no es el ojo; por los disparos del ojo des-  
ciende la belleza y se abre camino hasta el  
corazón del hombre.)

---

<sup>13</sup> Antonio RUIZ DE ELVIRA. "Temas clásicos en la cultura moderna".  
En: Cuadernos de Filología Clásica. Madrid, Universidad Complutense,  
1988, Tomo XXI, p. 286.

En el poema de Propercio la figura de Tacio es presentada plásticamente pero también con movimiento: es como si lo pudiéramos ver caracoleando con su caballo y palméandolo. Hay que destacar el verbo *obstipuit* con el que el poeta transmite el efecto doble, físico y psíquico, que la vista de Tacio produce en Tarpeya: la joven quedó inmóvil, aturdida, paralizada, estupefacta. El participio *oblitas* por hipálage es aplicado a *monus*, siendo que la olvidadiza es Tarpeya. La personificación realza toda la expresión.

Hay dramatismo y poesía profunda, plena de imágenes, en los versos que explican cómo el amor se adueña de ella: . pide ayuda a las divinidades con ceremonias votivas para lograr fuerza y dominar sus sentimientos:

*Saepe illa immeritae causata est omina lunge,  
et sibi tingendas dixit in amne comas:*

vv. 23-24

(A menudo ella [buscó pretextos] pretextó presagios de la luna inocente y dijo que sus cabellos debían ser purificados por ella en la corriente.)

. pero también, lo que veríamos como incoherencia emocional, ofrece flores a las ninfas porque no quiere que su amado sea herido:

*saepe tulit blandis argentea lilia Nymphis,  
Romula ne faciem laederet hasta Tati:*

vv. 25-26

(a menudo ofreció lirios plateados a las complacientes ninfas para que la lanza Romúlea no lastimara el rostro de Tacio.)

La aliteración de líquidas y dentales hace más sugestivos estos versos. Son hermosos también los versos 27-30 que hablan primero de las heridas físicas que le producen

las zarzas espinosas y de las que ni siquiera se da cuenta, para llegar luego a las heridas de amor por las que sí llora, sentada al atardecer en un paisaje que recuerda el plástico final de la Egloga I de Virgilio:

*dumque subit primo Capitolio nubilis fumo,  
rettulit hirsutis brachia secta rubis  
et sua Tarpeia residens ita fleuit ab arce  
uulnera,*

(y a medida que se acerca al Capitolio brumoso por el primer humo, ha retirado rasguñados los brazos por las zarzas espinosas y sentándose, así lloró en la ciudadela sus heridas de amor,)

Luego, con una invocación, comienza el sentido monólogo en el que unas veces se acusa por lo que va a hacer y otras se justifica escudándose en su amor. Sobre todas las cosas anhela pertenecer a Tacio, aunque para lograrlo se convierta en cautiva:

*o utinam ad uestros sedeam captiuo Penatis,  
dum captiuo mei conspicer esse Tati!*

vv. 33-34

(¡Ojalá pudiera sentarme cautiva junto a vuestros penates con tal de que se me viera ser cautiva de mi querido Tacio!)

La repetición de *captiuo* refleja que su resolución está ya tomada. Otra vez nos acercamos a la Ariadna de Catulo, Carmen LXIV, 160-161, quien dice:

*At tamen... in uestras potuisti ducere sedes  
quae tibi iocundo famularer seruo labore.*

(Con todo ... pudiste llevarme a tu casa para que te sirviera como esclava con alegre esfuerzo.)

---

También nos acercamos a la Dido a Eneas cuando, decidida ya a morir al comprobar que Eneas la ha abandonado, se pregunta qué hacer, si seguir la armada troyana y someterse a las órdenes de los troyanos como esclava.

*Iliacas igitur classis atque ultima Teucrum  
iussa sequar?*

Virgilio, *En. IV*, 537

(¿Seguiré yo la flota de Ilión y, como la más insignificante, las órdenes de los Teucros?)

A pesar de que Tarpeya parece ya decidida a todo por su amor, es también consciente de que Vesta se avergonzará de ella:

*et uleat probro Vesta pudenda meo:*

(y adiós Vesta que debe avergonzarse de mi ignominia.)

Vuelve a darse ánimos y trata de justificarse al preguntarse por qué no puede ella entregarse a su amor si otras enamoradas famosas como Escila, Ariadna y Medea no dudaron en traicionar a los suyos para lograrlo:

*Quid mirum in patrios Scyllam saeuisse capillos,  
candidaque in saeuos inguina uersa canis?  
Proditum quid mirum fraterni cornua monstri,  
cum patuit lecto stamine torta uia?*

vv.39-42

(¿En qué es extraño que Escila se ensañara contra los cabellos de su padre y que sus cándidos miembros se metamorfosearan en crueles perros? ¿En qué es extraño que los cuernos del monstruo, su hermano, hayan sido traicionados cuando quedó a la vista el camino tortuoso gracias al hilo seguido?)

Hasta lamenta no conocer las artes mágicas de Medea porque con ellas podría ayudar mejor a Tacio:

*O utinam magicæ nossem cantamina Musæ!  
Hæc quoque formoso lingua tulisset opem.*

vv. 51-52

(Ojalá hubiese conocido yo los conjuros de la Musa mágica, también esta lengua mía hubiese llevado ayuda a mi amado.)

Pero vuelve atrás de nuevo, sus sentimientos parecen perder terreno frente a la conciencia de la infamia que va a cometer y ella misma se llama deshonesto:

*Quantum ego sum Ausoniis crimen factura puellis,  
improba uirgineo lecto ministro foco!*

vv. 43-44

(¡Qué grande infamia estoy a punto de hacer contra las jóvenes ausonias, yo, deshonesto sacerdotisa elegida para el casto fuego de Vesta!)

Nos encontramos aquí con el tan conocido tema del propio disgusto por lo que uno mismo dice o hace.

Con cuánto amor y pudor suplica Tarpeya que la perdonen si se ha apagado el fuego de Vesta, sus lágrimas lo han hecho:

*Pallidos extinctos si quis mirabitur ignis,  
ignoscat: lacrimis spargitur ara meis.*

vv. 45-46

(Si alguien se admira de que los fuegos del Paladion se han extinguido, que me perdone: el altar está regado con mis lágrimas.)

Dice Georges Dumézil<sup>14</sup> que el fuego señalaba la presencia de la diosa Vesta sin confusión con los demás dioses porque los romanos acostumbraban a simbolizar a sus divinidades en los lugares sagrados, con un objeto que se refiriera a su actividad: la llama del hogar para Vesta, la lanza para Marte, las piedras de fuego para Júpiter. A propósito de esto Ovidio en *Fastos* VI, 295-298 dice:

*esse diu stultus Vestae simulacra putavi:  
mox didici curvo nulla subesse tholo  
ignis inextinctus templo celatur in illo,  
effigiem nullam Vesta nec ignis habent.*

(Por mucho tiempo yo, necio, pensé que había imágenes de Vesta: después aprendí que ninguna imagen estaba bajo la bóveda curva. Un fuego inextinguible se oculta en aquel templo, (pero) ni Vesta ni el fuego tienen ninguna imagen.)

Por otra parte Pichon<sup>15</sup> afirma que "la mitología romana primitiva no experimenta la necesidad de particularizar claramente los dioses que adora".

Otra vez el amor gana terreno. Aparece la 2a. persona [v.53] para dirigirse a Tacio, a quien considera más digno del manto de púrpura bordado en oro que a Rómulo, atudido por una perífrasis:

*Te toga picta decet, non quem sine matris honore  
nutrit inhumanae dura papilla lupae.*

vv.53-54

---

14 Georges DUMEZIL. Los Dioses de los Indoeuropeos. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1970, Cap. IV: "Algunos aspectos de los dioses romanos".

15 René PICHON. Hombres y cosas de la antigua Roma. Madrid, Daniel Jorro ed., 1928, p. 74.



(A ti te queda bien la toga teñida [=real],  
no al que sin el honor de una madre amaman-  
tó la cruel ubre de una loba salvaje.)

Notemos aquí cómo el adjetivo *inhumane* se refiere al último sustantivo *lupae*, ambos encuadrando y poniendo de relieve a *dura papilla*.

La posibilidad de convertirse en reina y dar a luz en el palacio del rey sabino la asombra, pero también la perturba el reflexionar en el precio elevado que pagaré por ello, la entrega de Roma:

*Sic hospes, pariamne tua regina sub aula?  
Dos tibi non humilis proditæ Roma uenit.*

vv. 55-56

(¿Así, extranjero, daré a luz como reina en tu palacio? Como una dote no despreciable llega a ti la traición a Roma.)

Estos versos dichos para sí misma nos recuerdan las palabras de Ana en *Eneida* IV, quien trata de convencer a su hermana Dido cuando ella duda en entregarse al amor de Eneas:

*Quam tu urbem, soror, hanc cernes, quæ surgere regnæ  
coniugio tæli!*

vv. 47-48

(¡Qué ciudad, hermana, verás surgir tú, qué reinos con una tal unión!)

Pero así como no es el ser reina lo que importa a Dido, tampoco es lo importante para Tarpeya. Más bien nos parece que al preguntarse si dará a luz como reina en el palacio del rey sabino, ella anhela que este amor que no comenzó de manera normal se encarrile por caminos legales. El monólogo termina con el ruego a Tacio de que venga en sueños hasta ella como sombra benéfica.

Otra vez aquí la 2a. persona como si pudiera ayudar a concretar su ruego:

*foc uenias oculis umbra benigno meis.*

v. 66

(Ven como bienhechora aparición a mis ojos.)

Empieza ahora el relato de la puesta en acción del plan de Tarpeya, verso 70 y siguientes. Otra vez objetivamente el relato en 3a. persona, con alusiones al país de las Amazonas ya que ella actúa como una guerrera también. El día de su traición será el de las fiestas en honor a Pales aprovechando el que no habría guardias. Proporcio con pocas notas presenta el hecho y abrevia los detalles del contenido de los pactos:

*...conuenit hostem:*

*pacto ligat, pactis ipso futura comes.*

vv. 81-82

(... Va al encuentro del enemigo: establece los términos de los pactos, de acuerdo con esos pactos ella misma ha de ser la guía.)

Agrega que todo favorecía el sueño aunque dramáticamente desliza la única pero tremenda oposición:

*sed Iuppiter unus  
decreuit poenis inuigilare tuis.*

vv. 85-86

(pero Júpiter determinó velar él solo por tus castigos.),

fidelidad jurada a la puerta de la que era guardiana y con ello a la ciudad vulnerable por falta de guardias, y a la diosa Vesta a la que también había jurado dedicación de su vida:

*Prodiderat portaeque fidem patriamque iacentem,*

v.87

(Ella había traicionado la fidelidad a la puerta y a su ciudad mientras dormía,)

Por fin Tarpeya quiere averiguar lo más importante para sus sentimientos, qué día se realizará su boda con el rey sabino:

*nubendique petit, quem uelit, ipsa diem.*

v.88

(y le pide ella misma qué día de bodas quiere él.)

Una vez más pasamos del relato al diálogo, lo que otorga gran dramatismo a la crueldad irónica de la respuesta:

*At Tatius ...*

*'Nube' ait 'et regni scande cubile mei!'*

vv.89-90

(Pero Tacio ... "cásate", dice, "y asciende al tálamo de mi reino".)

Nuevamente toma distancia el poeta y retoma el relato en 3a. persona para contarnos la inmediata acción del rey y de sus soldados:

*... ingestis comitum super obruit armis.*

v.91

(... la sepulta desde arriba con las armas acumuladas de sus compañeros.)

Termina así el relato del episodio.

Dijimos antes que la elección de esta interpretación de los hechos por parte de Propertio es propia de un poeta. También lo es la visión de la Roma de los primeros tiempos con montes como defensa natural en lugar de murallas, con el recuerdo de la fiesta popular, los ritos y ofrendas, la variedad descuidada de los episodios, la emoción impregnando todo. También es propio de un poeta

- . el vocabulario abundante en términos poéticos: *omne* (v.24) por *flumine* o *riuo*; *Ausoniis* (v.43) por *Italicis*; *lucus* (v. 3) por *silua*; *comas* (v.24) por *capillos*, etc.
- . la adjetivación que remite al sentido de la vista y frecuentemente a la pintura: *harenosis campis* (v. 19), *fluas iugas* (v. 20), *argentea lilia* (v. 25), *primo Capitolia nubila fumo* (v. 27), etc. Otros adjetivos remiten al sentido del tacto: *hirsutis brachia secta rubis* (v. 28), al del oído: *vocalis canis* (v. 84), etc.

También logra efectos poéticos con:

- . las aliteraciones: *te toga picta decet* (v.53); *flammas fallere* (v. 18); *ugleat Vesta* (v.36), etc.
- . las repeticiones: *quid mirum* (v. 39 y 41); *captiua* (v.33-34), etc.
- . el políptoton: *montes, montibus* (v. 35); *pacta, pactis* (v.82); *saeuisse, saeuos* (v.39-40).
- . la ubicación de los adjetivos para destacar sus sustantivos: *una malae ... mors ... puellae* (v. 17); *Pallados extinctos ... ignis* (v.45); *magicae... Musae* (v. 51)
- . la aproximación de palabras como *ignis*, e *ignoscat* (v. 45 y 46) que semánticamente no tienen nada que ver, pero fonéticamente comienzan con los mismos sonidos.
- . las hipérbolas: *lacrimis spargitur ara meis* (v. 46).
- . las personificaciones: *manus oblitae* (v. 22); *tacentes aquas* (vv. 49-50); *uirgineo foco* (v.44).
- . los cambios de la forma narrativa a la dialogada y al monólogo, lo que otorga gran dramatismo a todo el episodio.
- . los anacronismos: *Tarpeia ... ab arce* (v.29) porque la roca recibió el nombre después de la acción de Tarpeya.

Todos estos recursos y otros como la rima, la métrica, la estructura del poema, etc., son manejados con hábil variación expresiva, desde -por ejemplo- una interrogación retórica, a la más vehemente exclamación resumiendo y frecuentemente eludiendo pasos de la leyenda para detenerse en lo que evidentemente al poeta le interesa: la lucha de la joven consigo misma, sus dudas, sus miedos, sus ilusiones.

Nos parece oportuno recordar aquí la interpretación que hace P. Grimal<sup>16</sup> sobre este poema de Propertio y sobre Tarpeya: "La bellísima elegía de Tarpeya sólo se explica en la perspectiva de la mística cesariana. Tarpeya traidora a Roma, entrega la entrada de la ciudadela al rey sabino Tacio; sin embargo, Tarpeya se ha convertido en heroína nacional. Es que su falta permitió la fundación del reino doble, a un tiempo sabino y romano y la llegada a Roma de los *Marcii Reges*, antepasados de César por el lado materno, como otrora lo recordó el dictador al pronunciar la oración fúnebre de su tía Julia: 'Por los *Iulii*, dijo César, nuestra familia llega a Venus y a los Dioses; por los *Marcii*, llega a los reyes'. La elegía de Propertio aclara esta doble pretensión y se esfuerza como lo hacía la Eneida por descifrar en el pasado más remoto de Roma las 'figuras' que anuncian y garantizan el presente".

<sup>16</sup> Pierre GRIMAL. El siglo de Augusto. Buenos Aires, Eudeba, 1960, p. 72.